

Desaparecer en la nada y desaparecer en el todo: la enfermedad crónico-degenerativa más allá de lo humano en Sylvia Molloy y Lina Meruane

Francesco FASANO
Università degli Studi di Padova

Resumen

Interceptando las más recientes inquietudes del debate filosófico en la galaxia de los *posthuman studies*, la descripción de la enfermedad crónico-degenerativa en las obras de autores como Sylvia Molloy y Lina Meruane cuestiona las rígidas categorías de ‘individuo’ y ‘humano’. Del análisis contrastivo entre los dos textos que he considerado, emerge un diálogo contundente sobre la identidad y particularmente sus incontenibles excesos, que parece confirmar como ciertas definiciones resulten insuficientes para abarcar la complejidad de la experiencia de vida de los personajes. Las novelas proponen dos escenarios ‘más allá de lo humano’ que reflexionan, desde polos opuestos, sobre la relación entre vida y comunicación: si por un lado la enfermedad de Alzheimer representa la desconexión gradual del mundo a través de la fragmentación de la memoria, por el otro la diabetes impone al cuerpo una transformación metamórfica que lo lleva a fundirse con los otros seres vivientes. Es así que a la desarticulación y a la ‘desaparición en la nada’ que se asocia con la demencia (Molloy) se opone la descomposición y la ‘desaparición en el todo’ de la enfermedad metabólica (Meruane).

Palabras clave: enfermedad, poshumano, Silvia Molloy, Lina Meruane, cuerpo.

Abstract

As in the latest posthuman studies, Sylvia Molloy and Lina Meruane work with the categories of ‘individual’ and ‘human’ in their texts on chronic degenerative diseases. From the comparative analysis of the two there emerges a sharp dialogue on identity and particularly its excesses, which seems to confirm the fact that certain definitions are not sufficient to contain the complexity of the life experience of the characters. The novels propose two sceneries ‘beyond humanism’ that reflect, from opposites poles, on the relation between life and communication: if on one hand Alzheimer’s disease represents the gradual disconnection from the world due to the fragmentation of memory, on the other diabetes impose to the body a metamorphic transformation that makes it melt with the others living beings. Having said that, the disarticulation and the disappearance in the void (‘desaparición en la nada’) associated to dementia (Molloy) is opposed to the decomposition and the disappearance in the whole (‘desaparición en el todo’) of the metabolic disorder (Meruane).

Keywords: illness, posthuman, identity, Silvia Molloy, Lina Meruane, body.

ENFERMAR LA IDENTIDAD

Lo patológico es un tema evidentemente central en la producción literaria hispanoamericana contemporánea (Meruane, 2012; Vaggione, 2014), probablemente porque, tratado desde el punto de vista de los estudios postcoloniales y *queer*, consigue debilitar la fuerza de los discursos identitarios de cierto ‘nacional-humanismo’ antropocéntrico, occidental, blanco y heterosexual (Bizzarri, 2017). En textos como *El cuarto mundo* de Diamela Eltit, *Loco afán. Crónicas del sidario* de Pedro Lemebel, *Salón de belleza* de Mario Bellatin y *Fruta Podrida* de Lina Meruane, el cuerpo enfermo es el emblema de la resistencia periférica al dominio biopolítico del centro; sus incorregibles y monstruosos excesos patológicos (Bouzaglo; Guerrero, 2009) exponen una vez más al escarnio público los fracasos de la frustrada biomedicina.

La enfermedad es un poderoso constructo cultural (Taussig, 1980), un objeto esponjoso, un condensador de significados, capaz de empaparse de las preocupaciones y de los miedos de la comunidad que lo crea (Sontag, 1989). En la narrativa hispanoamericana más reciente se explota todo el poder de deconstrucción que se vincula con la enfermedad, muy especialmente, si hablamos de la más estricta contemporaneidad, con las enfermedades crónico-degenerativas, que parecerían ser las más adecuadas para aludir a la ‘precariedad’ del hombre contemporáneo. David Le Breton en su libro *Disparaître de soi. Une tentation contemporaine* (2015) afirma que en el mundo caótico que vivimos hoy en día, el humano estaría explorando diferentes estrategias de ‘r-existencia’. Muchas son todavía innombrables, porque tabú como la anorexia, el aislamiento voluntario¹ y hasta el suicidio, pero hay una, la demencia de Alzheimer, que según Le Breton catalizaría admirablemente la estrategia de la fuga. Desde una perspectiva materialista, el antropólogo francés afirma que el morbo de Alzheimer es una ‘técnica del cuerpo’, escamoteo resistente de un cuerpo que ‘no puede más con el mundo’, y que, aceptando su ‘obsolescencia’², elige voluntariamente desconectarse (hacer *log out*); es así que Alzheimer nos lleva a cuestionar los límites de lo humano en cuanto cuerpo y apunta hacia su inevitable crepúsculo.

El diálogo que se puede activar entre los ‘discursos de la enfermedad’ propuestos en las dos novelas de las que trataremos, emerge una reflexión sobre los límites de lo humano que bien resuena con el reciente debate filosófico en el ámbito de los *posthuman studies*: mirando en direcciones opuestas, *Desarticulaciones* y *Fruta podrida* eligen a resultados complementarios acerca de la definición de nuestros umbrales respectivamente ‘por defecto’ y ‘por exceso’ de la categoría. En *Desarticulaciones* los límites ‘para abajo’, que inscriben el ‘nivel cero de la humanidad’, parecen ubicarse en la

¹ El texto analiza en particular el fenómeno de los *hikikomori*, prisioneros voluntarios que intentan huir de un mundo demasiado estresante parapetándose en sí mismo (Le Breton, 2015: 86-94).

² La expresión “the human body is obsolete” se atribuye al *performer* australiano Stelarc, que a lo largo de su recorrido artístico ha investigado la interacción humano-máquina.

última en desaparecer de las funciones básicas del lenguaje, la traducción. En *Fruta podrida* la frontera ‘para arriba’, que define ‘el techo’ de lo humano, es el hecho de ser ‘in-dividuo’, es decir uno y solo: lo posthumano entonces tendría que surgir desde la superación de la identidad unitaria.

DESARTICULACIONES: HACIA EL NIVEL CERO DE LO HUMANO

En la novela autoficcional *Desarticulaciones*, Molloy nos presenta el diálogo que ha tenido con su amiga ML, enferma de Alzheimer, a lo largo de las muchas visitas al hospital donde estaba ingresada. A mi manera de ver, la novela se puede leer como un ‘examen clínico-lingüístico’ de la paciente ML hecho por S (el personaje de Molloy en la novela) para entender a qué nivel de humanidad la amiga ha llegado; S parece plantear un nivel cero de ‘lo humano’ cuyos límites, hacia un más allá inhumano, se superan al perder las últimas capacidades residuales lingüísticas.

Si entonces el lenguaje es la última huella de la humanidad, la demencia vuelve el ser humano *homo sacer*, nuda vida. El demente pierde el contacto con el mundo de significados que están detrás de las letras y las palabras, el proceso de desarticulación signo-significado es progresivo y se atestigua muy escrupulosamente en el texto: “la mención de mi nombre ha perdido su capacidad de convocar” (Molloy, 2010: 36), afirma S en “De la propiedad del lenguaje” (36), confirmando el hecho de que el nexo signo-significado, en este caso nombre-persona, ha perdido todo sentido³. En este nivel cero, antesala de la completa desaparición, el individuo queda durante un tiempo como en un limbo hasta que no decaigan las últimas funciones lingüísticas: aunque ML no parezca ya más una persona (“sentada en un sillón [...] en otra época muy compuesta [tiene un] aire de no persona que a veces le noto, de una no persona –valga la paradoja– muy digna” (30), no conteste adecuadamente a las preguntas y se olvide inmediatamente de lo que hace, “no ha [todavía] olvidado la estructura de la lengua” (13), a lo cual la autora agrega: “como la retórica, la facultad de traducir no se pierde, por lo menos hasta el final” (18).

Especialmente interesante, entonces, parece el tema de la traducción: las dos amigas viven en NY, ML está ingresada en un hospital de la metrópolis, y si es verdad que hablan en su propia lengua madre entre ellas, siguen estando sumergidas en un idioma extranjero, es decir que ‘viven entre lenguas’⁴. ML, que parece no poder expresar

³ Se puede atestiguar desde el principio de la novela la desaparición, por inútiles, de los nombres, de los que quedan solo las letras iniciales (ML, L, E, A, H, R y S). De la misma manera, ML, interrogada sobre la relación entre la palabra pájaro y árbol, contestará “los dos vuelan” (16) porque ya a la palabra árbol corresponde en su cabeza algo borroso. Cuando S encuentra en casa de la amiga una lista de cosas, en el capítulo homónimo “Listas”, para ella incomprensibles, afirma: “si falta el sujeto que la arma no hay quien le dé sentido” (42).

⁴ En la novela *Vivir entre lenguas* (2016) Molloy discute la condición de desorientación del bilingüe en búsqueda de una identidad lingüística fija. En *Desarticulaciones* las protagonistas, que viven también ‘entre

ya un pensamiento propio, aún puede traducir espléndidamente del inglés al español lo que dicen los demás: en “Traducción” (18) se dice que el hecho de traducir “es como lograr una momentánea identidad” (18), y que “por un instante en esta traducción, ML *es*” (18). Molloy sugiere que si ‘vivir es comunicar’, entonces ‘vivir es traducir’ porque ‘comunicar es traducir’: la traducción es la acción que identifica al que vive porque es la manera de ponerse en relación con ‘lo otro’”, interpretar los mensajes que llegan desde lo que está más allá de ‘uno mismo’, y ese acto lingüístico es entonces una reivindicación de existencia, una posibilidad de *estar* todavía⁵. La reflexión de S sobre el asunto se hace todavía más interesante cuando tiene que evaluar los trabajos de sus estudiantes de español que se topan con la complicada tarea de utilizar propiamente los verbos ‘ser y estar’⁶. S también encuentra dificultades al tener que elegir y conjugar uno de los dos verbos para hablar de la condición de ML, como si el idioma que tiene incorporado en su ADN lingüístico no tuviera soluciones para los dilemas que la atormentan: ¿qué *es* ML?, ¿todavía *está*?. Aún antes de que se abra la novela tenemos la información de que ML “*está*”: la dedicatoria “para ML, que todavía *está*” es una tranquilizadora anticipación del hecho de que ‘no se vaya’ en la novela, pero, a lo largo de toda la obra, la duda de que el *estar* de ML sea algo ‘insólito’ sigue persiguiendo a la narradora.

Molloy reflexiona sobre los límites de la vida (estar/no estar) y de lo humano (humano/inhumano, persona/no persona)⁷ observando la dimensión intermedia en la cual ML se queda, con interés –diríamos– bioético. La ficción se abre con el capítulo “Desconexión” (11), imagen que además de evocar el desenganche característico del Alzheimer (lo físico de las sinapsis entre sí y lo metafórico del enfermo de su mundo relacional), habla explícitamente de eutanasia, de desconectar el cable de alimentación de la máquina respiradora que mantiene con vida a una persona en coma. Sobre este asunto la posición de S parece clara: la vida del cibernético, el conjunto hombre-máquina respiradora, no es una vida digna de ser vivida porque ya ha pasado el límite de lo humano. Sin embargo, esta conclusión hace aún más difícil considerar la condición de vida de ML. S no sabe decir si ML es todavía ella misma (“¿cómo puede ser esta la misma persona [...]?”, 25), sobre todo porque el verbo ‘ser’ no parece adecuado para identificarla, porque implica de alguna manera una presencia continua y constante, mientras que ML muy a menudo parece ‘no estar’.

lenguas’ y tienen doble ciudadanía (o sea una doble presencia), parecen padecer de una ‘doble ausencia’ (Sayad, 2002).

⁵ Otra opción sería la de tener un nombre, pero ya se acabó la oportunidad: en “Puño y letra” (41) se dice que “es incapaz de firmar su nombre [...] se ha ido la letra, el nombre escrito, que es otra forma de estar en el mundo”. La identidad del enfermo es ilegal porque la enfermedad es anárquica y otorga un ‘pasaporte nocturno’ (Sontag, 1978: 12).

⁶ También es el título del capítulo, “Ser y estar” (Molloy, 2010: 58).

⁷ Para las definiciones de humano, ahumano e inhumano véase el *Posthuman glossary* de Braidotti; Hlavajova (2018).

La presencia-existencia de ML es un ‘ser’ intermitente, más aún, una secuencia de diferentes momentos de ‘estar’ intercalados con tiempos muertos en los cuales ‘no está’, ‘es ausente’ (58): esta condición fantasmal (¿cuántica?) convierte en frustrante la experiencia de cuidado de S. En el capítulo “Cuestionario” (16) se convoca la medicina “para tratar de entender este “estar / no estar” (9) y saber, además, cuándo sería digno ‘tirar del enchufe’. A través de un instrumento cuantitativo como el cuestionario, se averigua, y se atestigua contando con datos científicos, la desaparición de lo viviente. La respuesta del test es despiadadamente sencilla: si el resultado es inferior al umbral definido para ser humano, el sujeto no cumple con los criterios y las normas y es entonces algo diferente. ML se queda en la espera de una identificación certera, pero mientras se prepararan sus nuevos documentos es como si el análisis del cual es objeto ya hablara de por sí: si para entender si es humana o inhumana, persona o no-persona, viva o muerta, se necesita de unas herramientas ‘frías’ como un cuestionario es porque ya la comunicación con ella ha fallado y no se puede confiar en su personal autodeterminación. En diferentes momentos en la novela se trata a ML como si ya fuera algo diferente, algo más parecido a un robot que a un ser humano. En el capítulo “Erótica”, S intenta reactivar a ML (“se la ve más apagada” dice, 68) haciéndole preguntas sobre un acontecimiento escabroso que han compartido: “el hombre de H”, dice S, es “el hombre que la obligó a excesos sexuales poco comunes, excesos que él me obligaba a observar, vestida, sentada en un sillón delante de ellos” (Molloy, 2010: 60). La experiencia que han compartido parece ser una violencia sexual, que S quiere que ML reviva para ver si la potencia del recuerdo funciona como detonadora (¿terapia de choque?) para que vuelva a activarse; precisamente utiliza el verbo “teclear” y simplemente la “H” inicial del nombre, como si ML fuera un ordenador que necesitara de una contraseña (*password*) para acceder a documentos encriptados, como si se utilizara la función ‘buscar’ para volver a encontrar algo perdido en una carpeta escondida.

FRUTA PODRIDA: EL DEVENIR-VEGETAL COMO R-EXISTENCIA

En la primera novela de la “tetralogía involuntaria de la enfermedad”⁸ de Lina Meruane, la protagonista (Zoila) tiene diabetes y no se preocupa de ella en absoluto mientras que la hermana (María), que trabaja como mánager en una industria agroalimentaria que produce la fruta chilena de exportación símbolo del éxito económico de la dictadura Pinochet, intenta mantenerla con vida para que pueda resistir en la lista de espera y tener un día un trasplante de páncreas.

El mundo político de *Fruta podrida* es más bien maniqueo, y las hermanastras, que viven “en trincheras opuestas de este campo de infinita producción y reproducción”

⁸ *Fruta podrida* (2007), *Viajes virales* (2012), *Sangre en el ojo* (2012), *Sistema nervioso* (2018).

(Meruane, 2015: 82), son condensaciones de los dos inseparables simbióticos opuestos⁹: si por un lado tenemos a la soldado María, que “industriosamente [...] siembra, fertiliza, cosecha, pare y negocia” (Meruane, 2015: 82), cuyo cuerpo domado por el sistema es una fértil huerta de órganos frescos para el hambriento “mercado internacional de trasplantes”, por el otro está Zoila, rebelde anárquica que se opone a los proyectos biopolíticos del capitalismo y defiende la improductividad de su propio ‘cuerpo enfermo’, arrastrándolo hacia la autodestrucción como si de un performático acto terrorista kamikaze antibiopolítico se tratara. Es evidente cómo en esta novela la autora chilena produzca una crítica al neoliberalismo capitalista (y a cómo la dictadura militar facilitó que se impusiese en Chile) a través del diálogo entre las dos hermanas: María representa el prototipo de la buena madre-ciudadana de la cual estar sumamente orgullosos, que cumple con los deberes “de infinita producción y reproducción” (Meruane 2015: 82) pedidos por la nación, hasta los más extremos (des-humanos): hace sus “donaciones anuales a la ciencia” (30), los fetos que incubaba sin parar¹⁰, para tener a cambio tratamientos médicos para la hermana enferma. Con la caracterización de este personaje Meruane ilumina la escena del tráfico mundial de órganos para que se considere como eficaz paradigma y cuadro sinóptico del funcionamiento de la celebrada globalización. Con “[cuando se] dice fruta de exportación, [se] dice cuerpos de exportación” (193) y “el mundo es un enorme galpón de gente; el mundo [es] la gran fábrica de cuerpos exportables” (136) se plantea una solemne ecuación entre cuerpos y frutas que los lleva a ser difíciles de distinguir los unos de las otras cuando estén expuestos en estanterías, ordenados, fotogénicos y a disposición del consumidor del supermercado global (“tan rozagantes que más que órganos humanos parecían frutos en conservas”, 23). Se hace evidente así la dimensión meramente económica que subyace al mundo global, cuya mano derecha es la medicina, el “gran hospital mundo”¹¹ con su “perversión económica de la salud” (197), que administra biopolíticamente el *bios*¹². La Vida es un único conjunto de cuerpos-materias primas a disposición de la producción; bien se entiende cómo en este contexto el desperdicio de órganos ‘todavía buenos’ significaría una pérdida de ganancia intolerable, y que resulte necesario recurrir

⁹ La unión se establece indudablemente con el beso sáfico en la primera edición de la novela: “le entrego su jarabe, la abrazo, le beso apasionadamente los labios esta única vez” (Meruane, 2007: 112).

¹⁰ El cuerpo femenino es la fábrica natural de seres humanos y María está constantemente embarazada porque es lo que la naturaleza manda: tal como sus campos, se fertiliza y da frutos con el llegar de la estación.

¹¹ “Ese hospital que aparece en todos los mapas de todas las ciudades..., todas esas filiales del hospital abiertas en las grandes capitales..., con sucursales modestas en pueblos pequeños...” (180) y que Zoila describe a través de un mapa que enseña las capilares conexiones entre las diferentes “filiales” y “sucursales” del “mundo hospital” (180).

¹² Resumida magistralmente por la obediente enfermera con la siguiente afirmación: “muy suyo será este cuerpo, pero no le pertenece [...] ni ella ni nadie es propietaria de su cuerpo, el cuerpo es un bien colectivo, no puede disponer de él sin consultarnos” (194).

al “reciclaje de [estos] cuerpos” (183)¹³ tan fácilmente despedazables. Al contrario, el de Zoila es un deleuziano ‘cuerpo sin órganos’, imposible de poner en orden (y ‘a la orden’ de alguien): su guerra contra el capital es intrínseca a su misma carne, el campo de batalla es su mismo cuerpo (“se rebela [hasta] contra sí mismo, el cuerpo hace de sí su peor enemigo”, 25)¹⁴.

Zoila escapa a cualquier clasificación porque, rebelde, rechaza toda forma de control de su alteridad y exceso, hasta en el nombre: Zoila remite a *zōē*¹⁵, la fuerza vital informe de lo animal que no se deja enjaular por definiciones taxonómicas y, con un juego de palabras muy sugerente, al tener que definirse obligatoriamente frente a la policía aeroportuaria, afirmará “¡Soy la, soy la que!” (54) reiterando que para ella ninguna identidad fija puede tener sentido y solo una definición temporánea y ‘situada’¹⁶, que identifique lo que está haciendo en el momento, puede dar una idea de lo que en realidad es. Lo que hace sumamente interesante al personaje de “la menor” es el hecho de parecer consciente de lo revolucionario que su cuerpo enfermo llega a ser: al grito de “la enfermedad es mía, no dejaré que me la quiten” (89), Zoila parece no ‘tener’ sino más bien ‘ser’ diabetes, encarnarla y ser así el primer cibernético ejemplar de una nueva raza, lo que la misma Meruane parece evocar como “el futuro de nuestra especie” (18). Como una fruta (“mi cuerpo es una fruta ya madura”, 72), el ‘cuerpo diabético’ continúa su maduración hasta pudrirse, y lo seguimos en toda su progresión¹⁷ leyendo las anotaciones ‘poéticas’ del proceso que la misma enferma relata en su “cuaderno deScomposición” (que sería “de composición”, 42, pero se ensarta esa “S intercalada”, 59 entre las dos palabras y las junta):

vendrán los tiempos / en que / también / me descuelgue del mundo / cubierta de hongos /
repleta de gusanos / quién sabe por qué caminos / tiñendo la tierra / magullando mi piel hasta

¹³ El cuento de la enfermera habla claro: “ahora almacenamos los muertos [...] es el reciclaje de los cuerpos. Los descerebrados deben quedarse entre nosotros por si el corazón, por si el hígado, por si las corneas sirven para algo [...] Por si el oro gastado por las muelas. Y si la sangre todavía está potable, también la sangre de las arterias. Ya no tendremos cadáveres sino materiales de repuesto, recauchaje de carne y hueso” (183).

¹⁴ La cita sigue con “lo que ha atentado contra su hermana es su propio sistema defensivo, [...] es como si ese sistema hubiera sufrido un lapsus, un trastorno, un autogolpe [...]. El cuerpo había boicoteado la producción de insulina y ahora se encontraba en profunda deficiencia” (25-26). La diabetes de la protagonista es de tipo autoinmune; el hecho de que el mismo organismo se auto-ataque es explicativo de la rebelión interna del sujeto, que pelea hasta contra las imposiciones que el sistema ha logrado inscribir en su cuerpo (el *habitus* bourdiano).

¹⁵ “Zoé è la metà povera di una coppia che ha *bíos* come altra metà intelligente e preminente [...]. Zoé rappresenta la vitalità irrazionale della vita che continua indipendentemente dal e indifferentemente al controllo razionale” (Braidotti, 2008: 48).

¹⁶ Me refiero a los ‘saberes situados’ por como los presenta Donna Haraway en *Manifiesto cyborg* (2018: 103-110).

¹⁷ La gangrena diabética empieza desde los pies y se dirige hacia la cabeza, dejándonos todo el tiempo de atestiguar la metamorfosis de manera consciente (propiedad de todas enfermedades crónico-degenerativas).

pelarla / escurriéndome / un punto suspensivo / en el vacío, / entonces los pájaros / también / vendrán a picotearme. (34)

En la anticipación profética de Meruane se aprecia una clara idea de circularidad metempsicótica de la vida en el planeta Tierra que no nos permite distinguir claramente los vivientes como monadas aisladas, sino que, por el contrario, los acerca simbióticamente y los acomuna en un mismo destino kármico. La afirmación, en forma de pregunta, “¿dónde [está] el extremo maloliente de su cuerpo? ¿dónde [está] el punto final de esta mujer?” (204) es un manifiesto identitario: Zoila propone una identificación débil de sí misma, que la describe como in-finita, sin límites, abierta. El “fin de esta mujer”, físicamente, son los pies y están desapareciendo. La evolución patológica de la diabetes lleva a la vasculopatía y neuropatía periférica, complicaciones que procuran la pérdida de la propiocepción de las extremidades inferiores y desencadenan el proceso de gangrena; en el epígrafe al principio de la novela se lee: “hay gente que empieza a morir por los pies”, y Meruane utiliza metafóricamente este proceso de degeneración para enseñar cómo se borran los límites identitarios, incluso los físicos, y el sujeto se abre a la fusión con lo otro; los pies llegan a ser raíces para reconectarse con la tierra¹⁸.

La diabetes parece entonces la enfermedad crónico-degenerativa que prepara los cuerpos a una nueva forma *plural*: el individuo es un sistema abierto a través del cual fluye el mundo entero de una manera exquisitamente física, y me resulta sorprendente notar cómo la etimología del término griego ‘diabaínō’ signifique precisamente ‘pasar a través’. Pasar fronteras parece ser característica fundamental de la Zoila cibernética anárquica (es una “fruta subversiva”, “manzana inmigrante” (190)¹⁹): es anillo de conexión entre los reinos *Animalia* y *Plantae* de la biología, vegetal y animal al mismo tiempo²⁰ sin distinción de fase, su identidad es agregativa y no excluyente, procede por adquisiciones consecutivas de atributos sin miedo a las contradicciones, más allá del discurso dicotómico. Devora vivas varias “moscas vampiras”²¹ (que, por ser una fruta, se alimentan de ella) como si tuviesen que vivir con ella, en ella, en su cuerpo, y como si sintiera con cada criatura una conexión empática propia de las ‘mentes colmenas’²². La imagen de este ‘enjambre identitario’ explicita la natura plural de Zoila, que es muchas a la vez que es una: las moscas son “inmigrante” y “subversiva” como ella misma se define, como si cada una de ellas fuera otra Zoila, una copia viral de sí misma²³.

¹⁸ Las piernas de Zoila “fueron arrancadas de cuajo [y] quedaron con las raíces al aire” (18).

¹⁹ “Una manzana inmigrante que no sabemos a dónde va ni de dónde viene... una fruta subversiva que se cuele por las aduanas” (190).

²⁰ Como nota Ilaria Stefani (2019: 191), Zoila está descrita “a partir del campo semántico de las plantas: ‘la mujer estira sus dedos agarrotados y flacos como las ramas de los árboles’”.

²¹ “Moscas vampiras y cardíacas / enamoradas de mi sangre / dulce” (73).

²² Para profundizar el tema de la “swarm intelligence” léase Beni; Wang (1993).

²³ Es llamativo que en comparar Zoila a sus moscas se asocie lo rebelde a lo viral por su capacidad de penetrar entre las líneas defensivas y multiplicarse a expensas del enemigo: “este insecto se alimenta de la pulpa acelerando su oxidación, manchando la cáscara. Inserta sus larvas dentro de manzanas, uvas,

SER ES INTERCONECTARSE

Do I contradict myself?
Very well, than I contradict myself,
I'm large, I contain multitudes.
(Walt Whitman, *Song of myself*)

En cuanto cuerpo, el animal humano parece no ser apto al mundo que nos espera. Lo que más parece abrumarlo es el hecho de no poderse considerar más allá de su finitud corporal, y de quedarse así aislado y encarcelado en su identidad individual. Ha probablemente llegado el momento de dejar la escena para que otro ser 'evolutivamente' más aventajado pueda encontrar un sentido en el mundo que vendrá, un ser posthumano que hace de la conectividad su propiedad esencial, y se percibe como múltiple, posicionado en un nudo de una red relacional global que tiende hilos invisibles (o tentáculos)²⁴ hacia las otras entidades vivientes. Este proceso evolutivo parece ser gatillado por la enfermedad, que por un lado cierra una era (la de *Homo Sapiens Sapiens*) y por el otro abre un nuevo camino (¿qué empieza con *Homo Deus*?): es así que, utilizando unas imágenes un tanto impresionistas, según Alzheimer el individuo 'desaparece en la nada', perdiendo cada conexión con la realidad a causa de la fragmentación de su historia-memoria, de modo que resulte imposible conseguir la costura de una continuidad existencial en el presente, mientras que para la diabetes 'desaparece en el todo', porque la disfunción metabólica comporta la difuminación de los confines identitarios y corporales hasta llevar al cuerpo a ser uno con 'Gaia'²⁵.

ciruelas que la nutren. Y ahí crecen sus criaturas mientras van pudriendo la fruta, para abandonarla luego, y reiniciar el ataque" (76).

²⁴ Los tentáculos del Chthulucene (versión harawayana del 'Capitalocene' de Jason W. Moore) atan a los seres vivientes, pero también los conectan: en *Staying with the problem. Making kin in the Chthulucene* (Haraway, 2016) la autora del *Manifiesto ciborg* nos invita a no perder esta oportunidad.

²⁵ Me refiero a la 'hipótesis' de Lovelock (1979) y a los estudios más recientes de Remotti (2019), Sini; Redi (2018) sobre el 'condividuo'.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (1998): *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia: Pre-Textos.
- BENI, Gerardo; WANG, Jing (1993): “Swarm Intelligence in Cellular Robotics Systems”, en VV. AA.: *Proceed of the NATO Advanced Workshop on Robots and Biological Systems*, pp. 703-712.
- BIZZARRI, Gabriele (2017): “Hacia una des-categorización de la ‘identidad latinoamericana’: estrategias queer en Roberto Bolaño y Pedro Lemebel”, *Altre modernità*, 17, pp. 19-29.
- BOUZAGLO, Natalie; GUERRERO, Javier (2009), *Excesos del cuerpo: ficciones de contagio y enfermedad en América Latina*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- BRAIDOTTI, Rosi (2008): *Trasposizioni. Sull’etica nomade*, Bologna: Luca Sossella.
- HARAWAY, Donna (2016): *Staying with the trouble. Making kin in the Chthulucene*, Durham: Duke University Press.
- HARAWAY, Donna (2018): *Manifiesto cyborg. Donne, tecnologie e biopolitiche del corpo*, Roma: Feltrinelli.
- HARARI, Yuval Noah (2017): *Homo deus. Breve storia del futuro*, Milano: Bompiani.
- HLAVAJOVA, Maria; BRAIDOTTI, Rosi (2018): *Posthuman glossary*, London: Bloomsbury Academic.
- LE BRETON, David (2015): *Disparaître de soi. Une tentation contemporaine*, Paris: Éditions Métailié.
- LOVELOCK, James (1979): *Gaia. Nuove idee sull’ecologia*, Torino: Bollati Boringhieri.
- MERUANE, Lina (2007): *Fruta podrida*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MERUANE, Lina (2012): *Viajes virales*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MERUANE, Lina (2015): *Fruta podrida*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- MOLLOY, Sylvia (2010): *Desarticulaciones*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- MOLLOY, Sylvia (2016): *Vivir entre lenguas*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- REMOTTI, Francesco (2019): *Somiglianze. Una via per la convivenza*, Roma-Bari: Laterza.
- SAYAD, Abdelmalek (2002): *La doppia assenza. Dalle illusioni dell’emigrato alle sofferenze dell’immigrato*, Torino: Raffaello Cortina.
- SINI, Carlo; REDİ, Carlo Alberto (2018): *Lo specchio di Dioniso. Quando un corpo può dirsi umano?*, Milano: Jaca book.
- SONTAG, Susan (1989): *La malattia come metafora*. Torino: Einaudi.
- STEFANI, Ilaria (2019): “De los ojos a los pies”: *estrategias de significación del cuerpo enfermo en el díptico narrativo de Lina Meruane*, tesis de máster defendida en la Università degli Studi di Padova.
- TAUSSIG, Micheal (1980): “Reification and the consciousness of the patient”, *Social science and medicine*, vol. 14B, pp. 5-13

VAGGIONE, Alicia (2014): *Literatura / enfermedad. Escrituras sobre sida en América Latina*, Córdoba (AR): Editorial del Centro de Estudios Avanzados de Córdoba.